

PAN Y VINO José Antonio Pagola

Cuerpo y Sangre de Cristo – A (Juan 6,51-58). 2023.

Empobreceríamos gravemente el contenido de la eucaristía si olvidáramos que en ella hemos de encontrar los creyentes el alimento que ha de nutrir nuestra existencia. Es cierto que la eucaristía es una comida compartida por hermanos que se sienten unidos en una misma fe. Pero, aun siendo muy importante esta comunión fraterna, es todavía insuficiente si olvidamos la unión con Cristo, que se nos da como alimento.

Algo semejante hemos de decir de la presencia de Cristo en la eucaristía. Se ha subrayado, y con razón, esta presencia sacramental de Cristo en el pan y el vino, pero Cristo no está ahí por estar; está presente ofreciéndose como alimento que sostiene nuestras vidas.

Si queremos redescubrir el hondo significado de la eucaristía, hemos de **recuperar el simbolismo básico del pan y el vino. Para subsistir, el hombre necesita comer y beber.** Y este simple hecho, a veces tan olvidado en las sociedades satisfechas del bienestar, revela que el ser humano no se fundamenta a sí mismo, sino que vive recibiendo misteriosamente la vida.

La sociedad contemporánea está perdiendo capacidad para descubrir el significado de los gestos básicos del ser humano. Sin embargo, son estos gestos sencillos y originarios los que nos devuelven a nuestra verdadera condición de criaturas, que reciben la vida como regalo de Dios.

Concretamente, **el pan es el símbolo elocuente que condensa en sí mismo todo lo que significa para la persona la comida y el alimento.** Por eso el pan ha sido **venerado en muchas culturas de manera casi sagrada.** Todavía recordará más de uno cómo nuestras madres nos lo hacían besar cuando, por descuido, caía al suelo algún trozo.

Pero, desde que nos llega de la tierra hasta la mesa, el pan necesita ser trabajado por quienes siembran, abonan el terreno, siegan y recogen las espigas, muelen el trigo, cuecen la harina. **El vino supone un proceso todavía más complejo en su elaboración.**

Por eso, cuando se presenta el pan y el vino sobre el altar, se dice que son **«fruto de la tierra y del trabajo del hombre».** Por una parte, son **«fruto de la tierra»** y nos recuerdan que **el mundo y nosotros mismos somos un don que ha surgido de las manos del Creador.** Por otra **son «fruto del trabajo»**, y significan lo que los hombres hacemos y construimos con nuestro esfuerzo solidario.

Ese pan y ese vino **se convertirán para los creyentes en «pan de vida» y «cáliz de salvación».** Ahí encontramos los cristianos esa **«verdadera comida» y «verdadera bebida»** que nos dice Jesús. Una comida y una bebida que **alimentan nuestra vida sobre la tierra, nos invitan a trabajarla y mejorarla, y nos sostienen mientras caminamos hacia la vida eterna.**